

UNA OBRA DE TEATRO DE
MARCOS BRAVO



FUNERARIAS
EL OTRO
BARRIO 

Reservados todos los derechos de autor. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, y establece indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujesen, plagiaran, distribuyeres o comunicaren públicamente, en todo o en parte, esta obra literaria, en cualquier tipo de soporte y medio, sea físico o digital, sin la previa autorización.

Obra registrada en SAFE CREATIVE con número de registro
2405168011000

ISBN: 9798325645433

Proceso de creación: 17 abril 2024 – 14 mayo 2024

 **@AutorMarcosBravo**

Diseño y maquetación por MARCOS BRAVO con imágenes
creadas con COPILOT DESIGNER y IDEOGRAM

Extracto del Primer Acto

Nos adentramos en un edificio moderno con líneas rectas y muchas cristaleras con el letrero Funerarias “El Otro Barrio”, en la entrada podemos leer escrito sobre una bandera “*Todo por la Parca*” y debajo la recepción con un mostrador amplio. Junto a un cesto de naranjas, hay una campanita que si la tocas suena ¡*Ping!*, un jarrón de flores frondoso, un ábaco con bolitas de colores y un libro de firmas con un bolígrafo con una cuerda por la tentación de robarlo. Se puede ver colgando desde el techo un cartel luminoso donde se ven los próximos eventos y entierros, sea si van con retraso, si empiezan en breve o si están cancelados.

Si avanzamos, se puede ver un vestíbulo muy amplio con una gran cristalera a la izquierda con sillones y mesas, las vistas son hermosas, dan a la Necrópolis rodeada de cipreses y cocoteros. Con mucha suerte, puede ver, sobre todo al atardecer, a una familia de jirafas pasearse entre las tumbas con mucha elegancia y parsimonia.

Según entras a mano derecha están los baños, para vivos varones, hembras vivas e indecisos. Al lado, está una zona

de reutilizamiento con un letrero que pone: “*Deposite aquí sus cenizas y urnas para reciclar*”. Justo al lado tenemos la Tienda de Regalos, para irte con un recuerdo o comprar algo que llevar a los dolientes, que eso de ir de gratis a un entierro, está muy feo.

El lateral derecho está lleno de salas, y al fondo se ve un pasillo que va a otras estancias de la funeraria. Estando en la recepción, vemos a Don Honorato, el regente. Está muy serio atendiendo sus cosas de tanatorios.

REPARTO ESCENA 1:

Don Honorato

Luisito

Davichi

Suena el teléfono.

DON HONORATO – ¡Qué pasa! ... Sí, es aquí. – La persona al otro lado del telefono se enrolla. – Rapidito que no tengo todo el día... Pero ¿qué quiere? – Resopla mientras la escucha. – Ya... ya... - Mientras está rellenando unos papeles en el mostrador, le responde: – Tenemos ataúdes desde bonsái de las cumbres del Himalaya con jaspe incrustado en las asas, hasta de cartón reciclado con publicidad, para economizar. – La mujer sigue soltando su rollo y Don Honorato la interrumpe. - ¡Mire señora, la muerte es una cosa muy seria para perder el tiempo! ¡Me da igual que este el notario esperándola! ¡Cuando se aclare me llama! – Le cuelga de mala manera. Se presenta un chico.

LUISITO. – Disculpe caballero, busco a mi abue... - Se acongoja hasta el punto de llorar. – Mi... abuelita.

DON HONORATO. - ¿Podría reconocerla? – Le da igual.

LUISITO. – Por supuesto, - habla mirando a la lejanía
– con la de tardes que hemos compartido jugando al
cinquillo.

DON HONORATO. – Mi compañero le mostrará un retrato
para ver si la reconoce. – Se dirige al retratista. – Davichi,
mira a ver que quiere este chaval.

DAVICHI. – Hola, querida persona, mi más sentido
pésame. – Con voz muy dulce y cariñosa, ladeando la
cabeza.

LUISITO. – Muchas gracias, majo, soy Luis, pero mi
abuelita me llamaba Luisito. ¡Qué buena era!

DAVICHI. – Encantado, mi nombre es Davichi, el
Retratista. – Le muestra un catálogo de ilustraciones a
carboncillo. - ¿Cuál de estos es su difunto?

LUISITO. – Vamos a ver. – Se pone a mirar en el cuaderno
los dibujos de difuntos. – Creo que es esta mi abuelita. –
Espera, no, esa no es... espera. – Pasa un par de páginas -
¡Esta sí que sí! ¡Mira que guapa la ha pintado! ¡Que trazo!
¡Qué sombreado! ¡Que artista!

DAVICHI. – Está en la sala 8. – Le agarra del brazo al irse.
– Si desea este retrato puedo hacerle una copia...

LUISITO. – No, gracias, muy amable. – Se intenta ir y lo
vuelve a agarrar.

DAVICHI. – También ofrecemos retratos con el difunto
como desee... dentro del ataúd, carita con carita, o
situaciones que hayan marcado sus vidas, como jugando a
la petanca, depilándole el bigote, en fin... ofrecemos ese
servicio.

LUISITO. – De verdad, que ahora no tengo cabeza para
esto. – Gimotea. – Con lo mucho que he disfrutado con mi
abuelita cazando cóndores... - Dice mientras se marcha.

DAVICHI. – ¡Puedo dibujar eso si quiere...! - Le dice
alzando la voz mientras Luisito se va. - Pues nada...

DON HONORATO. – ¿Ya terminaste?

DAVICHI. – Si, ¿por?

DON HONORATO. – Ha llegado un señor que murió decapitado en un accidente doméstico, y quiere la familia que le hagan un retrato de un bodegón con su cabeza junto a unas frutas y hortalizas.

DAVICHI. – ¡Marchado! - Se va.

DON HONORATO. – ¡Que *diita* llevo! – Refunfuña mientras vuelve a sonar el telefono y pone una excusa. - Centro de donantes de verrugas, dígame... No... lo siento, se ha equivocado. – Cuelga.

Se acercan al mostrador unas señoras.

REPARTO ESCENA 2:

Imprudencia

Maruja

Mariver

Don Honorato

IMPRUDENCIA – Disculpe, caballero, ¿algún entierro que haya próximamente para cotillear?

DON HONORATO. – ¿Han mirado ustedes el Panel de Salidas?

IMPRUDENCIA – No.

DON HONORATO. – Pues, mírelo y deje de molestarme, ahí tiene los próximos entierros. Escojan cuál quieren ver y compruebo si hay sitio.

MARUJA. – ¿Puede ser de algún suicidio? Me encantan los dramas intensos.

MARIVER. - ¡Pero que morbosa eres Maruja! – Se ríen en lo bajini con las manos en la boca.

DON HONORATO. – No tengo tiempo de sus chorradas, miren el panel y decídanse de una vez, que no tengo todo el día.

IMPRUDENCIA. – Gracias, majo. – Miran el panel. – Pues yo diría el de la sala 3, parece interesante.

MARUJA. – No me va, es un señor sin hijos que se dedicó a la cetrería de estorninos en Italia, tiene pinta de rollo europeo. Deja, deja... algo más comercial. ¿Y el de la Sala 7?

MARIVER. – Román, señor soltero que se murió de forma patética. Naaaahhh.

IMPRUDENCIA. – ¿Y la chica de la sala 9? Tiene pintaza.

MARIVER. – Estrella, una chica de 20 años muere al tirarse por un balcón en Magalux y por un metro o así no llega a la piscina. ¡Con banda sonora de Ojete Calor!

IMPRUDENCIA. – ¡Esa, esa! – Se dirige a recepción. - ¿Tiene entradas para la Sala 9?

DON HONORATO. – Vamos a ver... solo me quedan dos, en tercera fila de tumba, y una suelta en primera fila junto a la madre.

MARIVER. - ¡Me la pido! – Dice rápido levantando la mano.

IMPRUDENCIA. – Pero, ¡que desgraciada eres, tía!

MARUJA. – Si es lo que hay... - Dice resignada. – Pues, nada, danos las entradas, majo.

DON HONORATO. – Ahora mismo, - les cobra – tenemos pañuelos de tela de segunda mano, mondadientes con frases motivadoras, retratos graciosos de Davichi ... - Quiere venderles algo.

MARUJA. – ¿Tiene pipas?

DON HONORATO. – Por supuesto, aquí tenemos de todo. ¿Quiere pipas con cal?

MARUJA. – Pues sí, venga. – Le vende una bolsa.

MARIVER. – Vamos, chicas, seguro que está divertido. – Se marchan las tres del brazo.

Don Honorato sigue con sus papeles en el mostrador y llega un señor de estatura media, con unas gafas para los dos ojos apoyada sobre una nariz en mitad de la cara. Tiene mostacho poblado, sombrero de copa y amortajado para la ocasión.

¿Te has quedado con ganas de más?

Esta obra es maravillosa, tan entrañable como surrealista.

Adopta tu ejemplar y verás...